

Opinión

La protección contra incendios forestales



Eduardo Mera

Vocero
Colegio de
Ingenieros
Forestales
Región de
Ñuble

En relación con la editorial publicada el sábado 10 de enero, que releva la prevención como eje central frente a los incendios forestales, como Colegio de Ingenieros Forestales de la Región de Ñuble adherimos plenamente a este llamado y estimamos oportuno complementar la información con algunos elementos técnicos que contribuyan a una mejor comprensión de la materia abordada.

Los incendios forestales se han vuelto cada año más complejos, debido a que las condiciones ambientales actuales no son las de hace una década. El estrés hídrico prolongado y la concentración de las precipitaciones en pocos meses permiten que el combustible vegetal permanezca disponible para arder durante gran parte del año, lo que ha obligado a extender los dispositivos de detección y combate de incendios forestales a aproximadamente nueve meses. A ello se suman las olas de calor del período estival, que incrementan la probabilidad de inicio y propagación de incendios.

En Ñuble, cerca del 80% de los incendios forestales tiene origen en negligencias humanas, tal como lo evidencian las estadísticas de las unidades de análisis y diagnóstico de Conaf, encargadas de investigar las causas de origen, orientar las estrategias de prevención y apoyar la investigación judicial que desarrolla el Ministerio Público.

En este contexto, la expansión no regulada de parcelaciones rurales ha incrementado la presión sobre los ecosistemas forestales y la interfaz urbano-rural, elevando significativamente el riesgo de incendios. Se trata de una realidad compleja que exige prevención territorial y una mayor responsabilidad social.

Tal como se señala en la editorial, la presencia de focos simultáneos de incendios constituye una señal de alerta adicional, ya que es en este tipo de escenarios donde se generan las grandes emergencias forestales, con daños ambientales significativos y pérdida de vidas humanas. La simultaneidad de incendios bajo condiciones meteorológicas extremas, como vientos superiores a 30 km/h, supera la capacidad de respuesta incluso de países con amplios recursos y experiencia, como Estados Unidos y Australia. Por ello, ningún sistema de combate puede sustituir un trabajo preventivo permanente.

Valoramos y destacamos el trabajo sostenido que realizan Conaf y el sector forestal en programas de prevención, educación y preparación comunitaria, como las redes de prevención comunitaria impulsadas por empresas forestales y el programa Comunidades Preparadas de Conaf. Estas iniciativas mantienen comités de trabajo permanente conjuntas de vecinos, agricultores, propietarios forestales, escuelas rurales, clubes deportivos y municipios, generando alianzas estratégicas y comunidades mejor preparadas

para prevenir y mitigar los daños provocados por los incendios forestales.

Sin embargo, la actitud responsable y el autocuidado deben ir más allá del rol que cumplen las instituciones públicas y privadas desde sus respectivas competencias. La ciudadanía tiene un papel fundamental en la prevención de conductas que pueden dar origen a estos eventos adversos, ya que el rol activo de cada persona es clave para reducir la ocurrencia de incendios forestales y el daño asociado.

En este marco, los sistemas de alertamiento que emite Senapred cumplen una función preventiva relevante. La Alerta Temprana Preventiva, que se decreta ante condiciones meteorológicas favorables para la ignición y propagación del fuego (alta temperatura, baja humedad y vientos intensos), permite activar acciones anticipadas por parte de las instituciones y de la ciudadanía. Este tipo de alerta no responde a la ocurrencia de incendios, sino a escenarios de riesgo, por lo que es fundamental que la población tome conciencia de esta información y evite conductas que puedan generar incendios.

Una vez declarada una emergencia, se activan alertas técnicas (amarilla o roja), que permiten escalar recursos y coordinar a los organismos responsables del combate y de la protección civil. En estos escenarios, la conducta preventiva y responsable de la población se vuelve aún más relevante.